

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID
PROVINCIAS, TRIM. 6; USTR. Y EXTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR. NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
se reciben exclusivamente en esta adm-
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Cármen, 18, piso 1.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XXXIX NUM. 11089

TERCERA EDICION

Madrid, Lunes 6 de Agosto de 1888

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR, 5.

GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

de HENRY GOULET (Reims).
Los más aceptados hasta al día, así en Europa como en América, por su buena calidad y por la baratura de los precios.
SE VENDE EN MADRID

La botella pesetas.	1/2 botella pesetas.
Verzenay extra.....	8 4'25
Carte blanche.....	7 3'75
Sillery Monseux.....	6 3'25
Tisana de Champagne..	5 2'75

Representantes en España a quienes se dirigen los pedidos:
D. Salvador Zulueta, plaza de Isabel II, num. 5, Madrid.
Y D. José Caspe, 62, Barcelona.
de la Tornería 11, Jerez de la Frontera.

LA REDENCION DE LOS TÍSICOS.

Las píldoras antisépticas, Dr. Andet, calma la tos, destruyen el tubérculo, curan los sudores, modifican la expectoracion, alzan las fuerzas, despiertan el apetito. Remedio para quince días. 10 pts. caja.—Madrid, Cármen, 41; Zaragoza, Rios; Valencia, Cuesta y Torrent; San Sebastian, Uzubiaga, y demás boticas.—Se manda contra envío, sellos ó letra al Instituto Celular, Barcelona.

HELADOS DE VIENA.—ALCALA, 42

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:
HACIENDA.—Real orden declarando inadmisibles la demanda contencioso-administrativa presentada ante el Consejo de Estado a nombre de D. Pedro Orgaz, contra la real orden que dejó sin efecto la redencion de un censo sobre cierta casa procedente de una capellanía.
—Otra admitiendo la demanda contencioso-administrativa presentada a nombre del cabildo de la catedral de Cuenca, contra la real orden que determinó como debía efectuarse el abono de intereses de dos láminas de Deuda corriente al 5 por 100.
FOMENTO.—Real orden recomendando a los gobernadores y jefes de los distritos forestales el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre policía forestal.

La AGENCIA FABRA nos trasmite esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS:
Habana, 4.
Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Ciudad de Santander, sin novedad a bordo.

Roma, 5.
El director general de impuestos ha dirigido una circular concerniente a los certificados de origen, exigibles para todas las procedencias, excepto para los países extraeuropeos, desde los estrechos de Gibraltar y Suez.

Burdeos, 5.
Los empapadores del Brasil saldrán hoy de este puerto de regreso a su país.

París, 5.
Las huelgas parece que tienden a generalizarse.
No se ha turbado, sin embargo, el orden en esta capital.

Los patronos se han puesto de acuerdo para resistir a las exigencias de sus obreros.
El gobierno se limitará a defender con la mayor energía la libertad de los que quieran seguir trabajando y a defender el reposo público.

Roma, 5.
Los periódicos de Venecia dan cuenta de los festejos que se preparan en aquella ciudad en honor de los marinos de la escuadra española.

Tanto las autoridades civiles como las del arsenal, contribuirán a los obsequios que van a tributarse a los marinos españoles, como una muestra de la simpatía que España inspira en Italia, y en justa correspondencia a los agasajos que Barcelona y Madrid dispensaron a los marinos y periodistas italianos.

Berlin, 5.
La Gaceta de la Alemania del Norte, órgano del príncipe de Bismarck, dice hoy que está autorizado para declarar que el informe del gran canciller, publicado por la Nueva Revista de París, es un documento apócrifo que no tiene ninguna base oficial.

Constantinopla, 5.
La Puerta prepara una circular que dirigirá a las potencias acerca del asunto de Massuah. En ella protesta contra la ocupacion italiana, que viola los incuestionables derechos de Turquía.

París, 5.
Emilio Eude, el antiguo general de la Commune, ha muerto víctima de una apoplejía fulminante mientras pronunciaba un discurso en la sala Favie en favor de los obreros declarados en huelga.

Sentenciado a muerte en los últimos días del imperio y salvado por la revolución, miembro de la Commune, ministro de la Guerra, responsable en gran parte de los incendios de París y refugiado más tarde en Suiza, la figura de Eude tiene bien triste celebridad en la historia contemporánea.

París, 5.
A las dos de la tarde de hoy ha llegado a Montargis el presidente de la república, monsieur Carnot, para presidir la inauguracion de la estatua de Mirabeau.

Marsella, 5.
A las tres y veintitres minutos de esta tarde ha llegado a esta ciudad el rey de Portugal, siendo recibido en la estación del ferrocarril por el prefecto Sr. Valbon y el general Japy.

En la corrida de toros verificada ayer en Cartagena ha ocurrido un sensible accidente. El diestro Rafael Sanchez, el Bebe, ha sufrido una cornada de bastante gravedad, inferida por uno de los toros de Saltillo que se han lidiado.

Los espadas, Frascuelo y Guerrita, han sido aplaudidos, y los toros han sido muy buenos, matando 13 caballos.

Dice anoche La Epoca:
«Si lo que es natural y lógico que ocurra, sucede; si el desmoronamiento de la fusion continúa; si para salvar altos intereses sociales se hace preciso un cambio de gobierno, los conservadores, que no luchan por el poder, pero que están dispuestos en toda ocasion a admitirlo, lo aceptarán, cumpliendo un deber honroso, sin esos regodeos que en el campo liberal produce la posesion del manubrio, que hace diputados y alcaldes, insaciables tal vez en sus apetitos, y la posesion del presupuesto, que es para ciertas agrupaciones la suprema aspiracion y el último ideal. Los conservadores conocen bien las escabrosidades del mundo, y no irían a él ciegos, ni sordos ni paralíticos.»

Ayer se comieron cuatro robos de po-

ca importancia, en las calles de Velazquez, Santa Ana, Conde Duque y paseo de las Delicias, respectivamente.

Ayer se hizo cargo de la administracion de la Cárcel Modelo el antiguo periodista D. Eugenio Romo-Jara, que venia desempeñando igual cargo en el penal de Burgos.

Al hacer este nombramiento, parece que el Sr. Calveton ha tenido en cuenta que al visitar el establecimiento penitenciario de Burgos hace pocos días, encontró en él la parte administrativa en brillantísimo estado, merced al celo é inteligencia del Sr. Romo-Jara.

Escribe anoche El Correo:
«Se ve facilmente, leyendo algunos periódicos, que por medio de reticencias é insinuaciones, quieren dar así como carácter político (por más extraño que parezca) a determinadas fases de las actuaciones que se siguen por el crimen de la calle de Fuencarral.»

Además, que hablando de misterios y de protectores en las sombras, y de cosas por el estilo, se hacen más apetitosos los periódicos.

El ejemplo, sin embargo, nos parece peligroso, porque por este camino nada ni nadie estará seguro, y los periódicos, al lanzar acusaciones al diestro y siniestro, no hemos de olvidar que nos midan con distinto criterio, á menos de creer que nosotros solos somos los poseedores de la verdad y de la rectitud.

Per otra parte, la lectura de los mismos periódicos, aun de aquellos que están en la propia corriente, arroja tal suma de contradicciones en sus referencias, que ni la cabeza más sana puede formarse un juicio exacto del estado del sumario.

Porque hay ciertos particulares muy importantes, por cierto, sobre los cuales hay motivo ya y datos, para formar juicio: pero sobre la particion en el asesinato de más de un millón de pesetas, y distribución del dinero robado, sobre esto, hay todavía una confusion tan grande en las noticias de la prensa, que nos aconsejamos proceder con mucho cuidado en nuestra opinion.

Se prepara un banquete para obsequiar al Sr. Martos, a quien se espera en Vigo de un momento a otro.

Anteayer llegó a Vigo el Sr. Pidal, que va a presidir los juegos florales que se celebrarán con motivo de las fiestas del Cristo de la Victoria.

Los conservadores le han hecho un gran recibimiento.

En cuanto terminen las fiestas, que han principiado anteayer con mucha animacion, visitará a Santiago, accediendo a la invitacion que le ha hecho el marqués de Monasterio.

Ayer tarde salieron para El Escorial, donde pasará una temporada, el nuncio de Su Santidad y el auditor de la nunciatura, Mons. Vico.

Noticias particulares de origen autorizado, recibidas de Santander, niegan que el Sr. Gamazo esté en la actitud disidente para con el partido liberal, en que se le ha supuesto.

La Epoca supone anoche que el triunfo de la candidatura del Sr. Ducazal implica la derrota del gobierno.

No lo entienden así los ministeriales que creen sinceramente que dicho resul-

tado obedece en primer término á que don Felipe Ducazal tiene más votos en Madrid que el partido conservador, y en segundo á que el gobierno ha guardado una tan absoluta neutralidad como no hay ejemplo en la historia de las elecciones en nuestro país.

La prensa de Granada sigue tributando unanimos alabanzas á las especialísimas dotes de una inteligente dama, tan bella como distinguida, la cual hace poco fué agraciada con uno de los primeros premios distribuidos en la exposicion agrícola de aquella ciudad. Nos referimos a dona Bertha Wilhelmi, esposa de don Fernando Dávila, expositora de una instalacion de apicultura, la más rica y habilmente dispuesta de las conocidas hasta el día.

El estudio de las abejas, la formacion de sus colmenas, el perfeccionamiento en sus colmenas y la hincision al par que el abaratamiento de su producto, cuestiones son todas por estremo interesantes á las que dicha ilustrada señora dedica gran parte de sus tareas y de su actividad. A los aparatos y curiosísimos ensayos que exhibió en su instalacion, acompañó una erudita Memoria sobre ramo tan embriionario hoy en nuestros cultivos, lo cual pudiera ser muy bien objeto de detenido examen y estudio por nuestros mismos agricultores.

Ha sido nombrado cronista general de la orden religiosa de agustinos descalzos, el procurador general que era de los misioneros de esta orden en Filipinas, reverendo padre D. F. Toribio Minguella.

Su Santidad ha regalado al señor cardenal Schiaffino, presidente de la junta organizadora de la Exposicion del Vaticano, un caliz de gran mérito que le ofreció la diócesis de Praga.

A 25000 pesetas ascendían en 4.º de agosto las cantidades depositadas en el Banco de España para la obra de la iglesia parroquial de Santa Cruz.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido hasta el amanecer de hoy, los siguientes telegramas de su SERVICIO PARTICULAR, del interior:

San Sebastian, 6 (12'30 m.).
Niega oficialmente que el Sr. Alonso Martínez haya recibido carta ni telegrama que refleje las impresiones del instructor de la causa de la calle de Fuencarral.—Aguilar.

San Sebastian, 6 (12'40 m.).
El concierto que acaba de terminar en el Gran Casino ha sido notabilísimo, y la concurrencia muy numerosa y selecta. La Srta. D.ª Bibiana Perez y los Sres. Verger y Valero han obtenido grandes aplausos.—Aguilar.

Barcelona, 5 (11'10 a.).
Se ha celebrado el banquete en obsequio a la prensa por la comision ejecutiva de la Exposicion, en el restaurant Martin del Parque. Santaronse en la presidencia los Sres. Rius y Duran, únicos miembros que asistieron de la comision ejecutiva. La directiva estaba representada por Cabré, Rouvière y el secretario Pirozzini.

El menú fué excelente y la mesa se hallaba adornada de flores é iluminada por numerosos candelabros.

Al legar los brindis leyéronse telegramas de adhesion españoles y extranjeros, entre ellos de La Epoca, de LA CORRES-

PONDENCIA y otros periódicos, del síndico y concejales de Génova. Valero de Toros leyó una tarjeta de Echegaray y brindó por la Exposicion. Vargas, de El Liberal; Laca, de El Día; Simon, de La Gironda; Effraut, periodista ruso, y otros varios, aplaudieron el certamen. Perillan y Carreras leyeron versos.

El alcalde resumió los brindis, dando gracias a la prensa nacional y adelantando por su apoyo a un pueblo cuyo mérito es el trabajo.

Invitado el Sr. Duran y Bas á brindar, dió termino al banquete, diciendo haber conseguido los tres propósitos que tuvo al intervenir en la Exposicion: que obtuviera España el respeto extranjero, y así lo ha demostrado el envío de las escudaras; que al conocerse más se estimaran Cataluña y el resto de España, y que se entrara en la vida de los pueblos modernos, aunque fuera a costa de sacrificios, para seguir avanzando en la senda del progreso.

Todos los brindis lograron grandes aplausos.—Mescas.

San Sebastian, 6 (12'30 m.).
La infanta doña Isabel realizó su expedicion á Fuenterrabia en coche abierto, no obstante la copiosa lluvia que caía. Visitó la iglesia parroquial y la capilla de Guadalupe, desde donde se domina un horizonte vasto y hermoso. Regresó á las ocho á esta capital en el tren tranviario.

Asegúrase que la augusta señora permanecerá en la Granja hasta fin de setiembre, saliendo despues para Barcelona.

La reina ha paseado en coche cerrado.—Aguilar.

Los datos electorales recibidos de provincias hasta las últimas horas de la madrugada son muy incompletos.

De Cervera solo se conoce el resultado de dos secciones, y en ellas lleva ventaja el Sr. Sanchez Roman al Sr. Torres, pues ha obtenido 143 votos contra 72.

En Albuñol solo se tienen datos de una seccion; pero no ofrece duda la reeleccion del Sr. Aguilera.

En Aracena tambien es segura la eleccion del candidato ministerial.

Dice El Diario Español confirmando las noticias que hemos anticipado á nuestros lectores:

«El Sr. Romero Robledo ha conferenciado esta mañana con el duque de Tetuan, sobre cuya entrevista solo podemos decir que ambos personajes han aprobado de igual forma la política del gobierno.»

La derrota sufrida ayer por los conservadores con el triunfo de la candidatura del Sr. Ducazal, hace que La Epoca esclame:

«Cuánta falta hace que se vigore el cuerpo electoral y que cada uno ocupe su puesto, y que todos recuerden que cuando llegan estos días de lucha se comparten las responsabilidades y las glorias!»

Con mucha concurrencia se ha verificada ayer tarde la anunciada corrida de novillos, li diándose dos toros de Castillon y dos de Nandín.

El primero de Castillon fué blando en varas; lo banderillaron malamente Bello y Califa, y el Manchao le dió una muerte deplorable de

¿Habrá carta para ella?
La enfermera se detuvo á pocos pasos de la cama número 17, y dijo en alta voz:
—CLARA GERVAIS...
—Soy yo...—murmuró la jóven, dirigiendo su trémula mano hacia Eugenia Darnier, que se acercó en seguida á ella.
Al oír el nombre de Clara Gervais, Teresa, que, según sabemos, ocupaba la cama número 18, se estremeció.
Le parecía acordarse que la huérfana empleada en el almacén de modas de la calle Caumartin, se llamaba Clara Gervais.
Volvió la cabeza y miró á su vecina de dormitorio; pero la enfermedad había alterado las dulces facciones de la pobre niña hasta el punto de hacerlas casi desconocidas.
El testimonio de sus ojos no la sacó de dudas.
Sin embargo, la enfermera, de pie ante la cama número 17, decía á la convaleciente:
—Me parece que yo os conozco...
—Es posible—repuso Clara,—porque á mi tambien me parece haberos visto ya en otra parte, señora.
—¿No estuviérais hará unos tres meses en casa de un notario de la calle de Condé?
—Sí, señora.
—¿Entonces sois vos á la que el señor Joaquin Estival dejó como herencia un billete de lotería...
—Sí, yo soy... y ahora me acuerdo que vos tambien estabais allí...
—¡Pobre niña! no tenéis suerte, porque entonces saliais del hospital y ya estais de nuevo en él...
—¡Oh, no, seguramente no tengo suerte alguna!—murmuró Clara, suspirando.
—Segun parece, vuestro billete no ha salido premiado.
—Ya no lo tengo, é ignoro siquiera si han sorteado ya aquella lotería...
—Respecto á eso, yo tampoco lo sé... Vamos, hasta la vista, y valor, hija mia... Puesto que hemos renovado nuestro conocimiento charlaremos un poco durante mis distribuciones.
Eugenia Darnier se alejó de la sala Santa Ana, y Clara abrió la carta.
Teresa no había perdido una palabra de la conversacion que acabamos de reproducir.
Ya estaba segura de tener por vecina la jóven empleada en casa de la señora Thournet, acusada por ésta de robo y detenida en Saint-Lazare.
¿Cómo no estaba ya en la cárcel?
La fiel sirvienta de la señorita de Rhodé esperó á que Clara concluyera la lectura de su carta.
La vió apoyar aquella carta sobre sus labios y luego meterla debajo de su almohada.
El momento le pareció ya oportuno á Teresa para entablar la conversacion.
—Señorita Gervais—dijo,—miradme... ¿No me conocéis?
La jóven se volvió apresuradamente del lado en que sonaba la voz que se dirigía á ella, y lanzó un grito de sorpresa.
—¡Vos! ¿Vos señorita Teresa!—dijo luego

Enseguida se ruborizó y se sirvió de sus dos manos para tapar su cara.
—¡Si, hija mia; yo, herida...—repuso la sirvienta.—Pero, ¿por qué ocultais vuestro rostro?...
Clara sollozaba sin contestar.
—¡Adivino la idea que se os ha ocurrido!—continuó Teresa al cabo de un instante.—Desechadla enseguida, señorita Clara, y no lloréis más...
—¡Si, mi señorita y yo hemos sabido la acusacion que pesaba contra vos; pero ni una ni otra hemos podido creer que erais culpable... Os lo juro... Miradme, pues, y habládm sin avergonzaros... Estoy muy contenta de hallarme á vuestro lado...
Animada con estas palabras, Clara miró á Teresa y dejó de llorar.
—¿De modo que es cierto—balbuceó—que no me habeis tomado por una miserable, por una ladrona?
—No, hija mia... Mi querida señora y yo no hemos pensado en vos sino para compadeceros con todo nuestro corazón... Por fin han reconocido vuestra inocencia... y os han puesto en libertad.
—Me presentaron ante el jurado... y este sentenció el sobreseimiento de mi causa.
—¡Pobre niña!... Pero mientras tanto, ¿cuánto habreis sufrido!
—Tanto que cai enferma y por eso me tenéis de nuevo en el hospital... ¡Voy á pasar aquí la vida!—añadió Clara con melancólica sonrisa.
—Mi querida señora se alegrará mucho... muchísimo de poderos abrazar—prosiguió Teresa.—No podeis figuraros lo que os quiere... sin haberos visto... por desgracia... jamás.
—¿Vendrá aquí?
—Seguramente vendrá á verme.
—¿Cuándo?
—Pronto... Quizás el juéves... El domingo pasado habria ya venido, pero tambien estaba bastante enferma...
—¿Enferma?—repitió Clara con inquietud.
—¡Oh, una sencilla indisposicion á causa de la emocion y de las confusiones que sufrí cuando nos caímos, pero que no tiene, á Dios gracias, nada de peligroso.
—¿Estais bien segura de que no esperimentar desprecio alguno hacia mí?... Le direis en seguida que he sido abuseta...
—Os lo prometó...
—¡Ah! qué alegría me va á causar volverla á ver!... Figuraos que nadie me ha sido tan simpático en el mundo como ella!... muy ameznudo la recordaba y siempre me latía el corazón... Me parecía que toda mi vida la había conocido y querido...
La comida de por la mañana interrumpió la conversacion de las dos vecinas de cama; pero el hielo estaba roto y una y otra esperaban con igual impaciencia la visita de la señorita de Rhodé.

—Si la señorita tuviera buena la vista—dijo, empleando el argumento más propio para impresionar á Paulina de Rhodé,—la señorita podría buscar por sí misma á su hija, y emplearia más energía y más actividad para encontrarla que aquellos cuyo único objeto es ganar cierta cantidad de dinero...
—¿A qué oculista podría dirigirme?—replicó la ciega.—No conocemos á ninguno. Eso costará muy caro... y además ya debe ser demasiado tarde.
—Si la señorita quisiera no le costaría nada.
—¿Cómo?
—Por qué no vamos á la consulta gratuita que tiene lugar dos veces por semana, en los Quince-Vingts? Ya me he informado... Esas consultas las tiene á su cargo uno de los más célebres oculistas de París... ¿Qué arriesga la señorita? Veremos lo que dirá ese gran sabio.
—Buena, haré lo que queráis...—replicó Paulina cediendo, cansada de luchar, á las instancias de su criada.
—La señorita consiente?—esclamó Teresa gozosa.
—Preciso es, para que no me repitan siempre lo mismo. ¿Cuándo tienen lugar las consultas?
—Los miércoles y viernes.
—Hoy es juéves... Iremos mañana.
—A las diez de la mañana, eso es... ¡Ah! ¿que contenta estoy de que por fin se decida la señorita!...
Al día siguiente Teresa vistió temprano á su señora, subió á un carruaje y á las diez en punto, llegaron las dos al hospital de los Quince-Vingts, situado á la entrada de la calle de Charente.
Había mucha gente en la vasta sala que precedía al despacho de consultas.
Teresa pidió el número de orden y se lo dieron.
Tuvieron que esperar una hora.
Por fin llamaron el número de la señorita de Rhodé y Teresa condujo á Paulina al despacho del oculista.
Este era uno de los príncipes de la ciencia moderna,—era un hombre de cincuenta años, de alta estatura y de fisonomía dulce é inteligente.
—¿Estais completamente ciega, señora?—preguntó á la visitante.
—Sí, señor, completamente.
—¿Desde cuándo?
—Desde hace diez y seis años.
—¿Y habeis esperado tanto tiempo, para saber si era posible la curacion por cualquier medio! ¿La habeis hecho muy difícil!... En fin, vamos á ver.
El médico condujo á la señorita de Rhodé junto á un balcón, le echó la cabeza hacia atrás sosteniéndola con su brazo izquierdo y examinó sus apagados ojos.
Teresa esperaba con una ansiedad fácil de comprender, los resultados de una visita que ella había provocado.
Después de un examen que duró algunos minutos, el oculista hizo sentar á Paulina y la preguntó:
—¿Qué edad tenéis, señora?

—Treinta y ocho años
—Vuestra ceguera se produjo bruscamente, ¿no es cierto?
—Sí, señor.
—¿Pero despues de violentos y largos dolores neurálgicos?
—Es cierto.
—¿Habeis llorado mucho?
—Mucho, ¡oh! sí, señor, mucho...
—¿Sois viuda?
Después de un instante de vacilacion, la señorita de Rhodé, cuya palidez acostumbrada desapareció, contestó con voz insegura:
—Sí, señor, soy viuda...
—¿Habeis tenido hijos?
—Una niña unicamente.
—¿Y quizás la habeis perdido...? ¿Se ha muerto?
—La he perdido, sí, señor; pero no creo que haya muerto... Me la arrebataron á los pocos días de nacer... Por eso he llorado tanto, por eso lloro todavía...
—En efecto, debéis haber sufrido mucho, señora, y os compadezco con toda mi alma... Un momento de silencio siguió á estas palabras.
Paulina le rompió con esta pregunta:
—Es imposible devolverme la vista, ¿no es cierto?
—Yo no he dicho eso, señora—replicó el oculista.
Teresa lanzó una exclamacion de alegría.
La ciega alargó hacia el médico sus trémulas manos.
—¡Reflexionad, señor, que me dáis una esperanza!—esclamó trémula de emocion.—¿Que me devolvereis la vista? ¿Podré ver á mi hija si Dios me la devuelve? ¡Oh! ¡tened cuidado, tened cuidado de engañaros, caballero! La decepcion seria demasiado cruel... Me mataría...
—¿Queréis que pruebe la operacion?
—¡Ya lo creo que quiero!
—Necesitareis fuerza... valor... ¿Le tendreis?
—Le tendré, os lo juro!
—Pues bien! haremos la operacion.
—¿Cuándo?
—Dentro de un mes.
—Que espera más larga!... ¿Por qué?
—Porque es necesario, hasta indispensable, el hacerlos seguir un tratamiento preparatorio...
—Y ese tratamiento...
—Voy á ponerlo por escrito.

XIII.
El oculista sentóse ante ante su mesa de despacho.
Escribió largo tiempo y entregó su receta á Teresa, cuyo rostro estaba radiante de alegría.
—Hareis preparar en una farmacia,—le dijo,—el colirio y la pomada cuya receta os entrego... Además hareis que vuestra señora siga puntualmente las indicaciones de este escrito y dentro de ocho días, la volveréis á

pinchazos, estocadas bajas, revuelos y tomas de olivo.
El segundo, de Nandin, tomó siete varas y dio una caída. Pepete, que lucía un precioso traje verde con oro, confeccionado por Cusarado, dió al toro tres lances de capa paradisa. Saturnino y Cavetano banderillaron a las res, quedando mejor el primero, y Pepete, después de un trasteo mediano por ambos lados, mató al toro de una atravesada.
De Nandin fué también el tercero. Aranzays le dió perfectamente el salto de la garrocha. Tomó seis varas. Zoca y el Pito banderillaron, dejándose el primero un par superior, y el Manchao se quitó de en medio al torillo, empleando una faena imposible de pases y escobadas de todos órdenes, mereciendo protestas en abundancia.
Por último, el cuarto, de Castillon, mató cinco caballos en buena pelea a cambio de siete puyazos. Manchao puso, cuarteando en corto, un par bueno, y un delantero Pepete, y éste después de nueve pases dejó media en lo alto y una buena andando, ambas desde largo, muriendo el toro.
Sigueron los indispensables moruchos, y la función de pólvora, que como siempre gustaron mucho a la concurrencia.
La presidencia, encomendada al Sr. Díaz Padilla, ha estado acertada.

Añoche el tranvia del Este atropelló a un hombre en la carretera de Aragón, dejándole tan mal parado que falleció al poco rato.
La guardia civil detuvo al conductor del coche.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.
La AGENCIA FABRA nos ha transmitido hoy los siguientes TELEGRAMAS:
Paris, 5.
Los periódicos italianos reconocen que carecen absolutamente de fundamento los rumores de aparición en las costas de Trípoli de buques franceses y de concentración de tropas en Túnez.

Paris, 5.
En los dos departamentos donde el general Boulanger ha presentado su candidatura se considera ahora de toda duda asegurado el triunfo del general.
La mayoría de los electores de Saintes han celebrado ya algunos festejos, dando como cosa hecha la elección de Boulanger.

Paris, 6.
Los funerales del antiguo general comunista Etudes, se verificarán mañana.
Con este motivo se anuncia como muy probables algunas manifestaciones.
Algunos periódicos escitan al gobierno para que sean reprimidas al par que con prudencia y energía.
También se quejan de la poca atención que el gobierno presta a la cuestión de las huelgas, que cada día va tomando peor carácter y que amenaza propagarse de un modo peligroso.

Paris, 6.
En los círculos diplomáticos corre el rumor de que Alemania ha hecho proposiciones a Austria para resolver, de común acuerdo con Italia, todas las cuestiones que afectan a Bulgaria.
Dícese que se erigirá una estatua en el Malecón de Murcia al Sr. D. José María Muñoz.

Se han remitido desde Cádiz al archivo general de Indias de Sevilla, siete cajas de documentos históricos, procedentes de la isla de Cuba.
Es muy posible que en breve se designe una convocatoria de 200 marineros del departamento del Ferrol con destino al apostadero de la Habana.

El delegado del alumbrado público, señor Zúñiga, ha multado a la empresa del gas en 280 pesetas, por el mal servicio que viene prestando.
Un soldado de infantería llamado Cefirino Escudero, que en unión de otro compañero suyo se hallaba bañando en el Tajo, y sitio denominado Rio Llano, ha sumergido en el agua, y con él son ya tres los cuatro los ahogados en esta temporada.
El otro soldado que le acompañaba ha desaparecido.

Los periódicos de Sevilla continúan publicando extensos artículos referentes al hundimiento de su tan preciada catedral, escitando a todos a que contribuyan en la medida de sus fuerzas para su reconstrucción.
Hace días viene circulando la noticia del próximo enlace de la señorita doña Elisa Mendoza Tenorio, gloria de nuestra escena, con el notable primer actor D. José Mata.
Ignoramos la certeza de la misma.

El vapor *Reina Mercedes*, procedente de Manila, ha conducido a la Península, por Cádiz, los siguientes pasajeros:
Sres. D. José María Rodríguez.—Ramon Lopez.—Juan Martínez.—Antonio Martínez.—Carlos Derqui.—Ramon Diez.—Manuel Aleman.—Carlos Barrie.—Manuel Gutierrez.—Doña Carlota Seron y 10 marineros.

En Barcelona continúa la huelga de los zapateros.
Hé aquí los orígenes y el estado del conflicto, según uno de los huelguistas:
«Empezó un fabricante a presentar tarifas modificadas que importaban un 12, un 16 y hasta un 20 por 100 de rebaja. Los obreros de la fábrica no las admitieron, y como los dueños de otras seis fábricas hicieron causa común con el que empezó la rebaja, hicieron la huelga. Los operarios zapateros están asociados y tienen su local en la casa núm. 20 de la calle de San Antonio Abad, perfectamente ajustados a la ley en todos los requisitos que para las asociaciones exige.
Los fabricantes, que no quieren suspender sus trabajos, mandaron por trabajadores forasteros, muchos de ellos aragoneses, a quienes comediamente dieron sus compañeros cuenta del conflicto, sin ejercer coacción ni violencia alguna.
Desde los comienzos de la huelga, la policía no ha cesado de vigilar estrechamente a los huelguistas.
La semana pasada se llevaron al gobierno civil a unos operarios asociados, soltándolos a las cuatro horas.
Anteayer a las siete de la tarde subieron cuatro agentes al local de la sociedad, vigilado desde la calle por un grupo de guardias de doce ó catorce; preguntaron por el presidente de un grupo de la junta, y como no los hallaron, se llevaron a tres jóvenes, que estuvieron detenidos en el gobierno hasta ayer a las cinco de la mañana, después de conferenciar con el señor Tusser y con el señor gobernador civil, quien no propuso sin embargo, término hábil de arreglo.»

Ha sido aprobada por el señor ministro de la Guerra la propuesta reglamentaria de jefes del arma de infantería, que comprende los siguientes ascensos:
A coroneles—siete tenientes coroneles; diez comandantes a tenientes coroneles; y veintidós capitanes a comandantes.
HAN FALLECIDO:
En Murcia doña Adelaida Martínez Peñafiel y D. José Montalvo.
En Gárces D. Francisco Gonzalez Mellado, cura párroco.
En Dolores D. Bernabé García Parrés.
En Coruña doña Carmen Velasco e Ibarra.
En Navarra doña Zola Aguinaga y Echegaray.
En Jerez doña Josefa de Alcaraz y Jurado.
En Carmona doña Ana Alcaraz, a la edad de 103 años.
En Cádiz D. Francisco S. de Ugarte.
En Ferragón D. Antonio Martínez Toca.
En Iteus D. Magin Llanao, párroco.
En Gijón doña María del Rosario Gonzalez Piedra.
En Barcelona el niño Manolito Belles Nogueira, D. José Xivixell Bagá, administrador del Banco de Barcelona y D. José María Viza Cuadras.

El último período de las fiestas jubilares de Su Santidad comenzará en el mes próximo, inaugurándose una serie de nuevas peregrinaciones que continuarán hasta fin de año, época en la cual el soberano Pontífice coronará dichas fiestas de fé y piedad filial, con la solemne beatificación de los mártires Perboyre y Chanel y del venerable Ancina, uno de los primeros discípulos y de los más fieles imitadores de San Felipe Nery.

No es cierto que el ministro de Ultramar haya remitido al Consejo de Estado el expediente sobre disensiones entre la Intendencia y la Capitanía general de Cuba.
El ministro no ha tomado aún resolución ninguna sobre este punto, y aun parece que no la cree tan importante como algunos colegas indican.
En el espreso de ayer marchó a París el ingeniero de caminos y diputado a Cortes D. Rafael Monares.

El *Siglo Futuro* combate anoche al señor Carulla, suponiendo que ha llamado en *La Civilización* animales antidiluvianos a los integristas. Aunque lo han dicho algunos periódicos, la cosa es inexacta, no habiendo nombrado tampoco al señor Nocedal, al decir algo en el cuaderno último de las cuestiones que dividen a los carlistas. Así lo afirmaba esta tarde nuestro amigo, a quien frecuentemente atribuyen sus ademanes culpas imaginarias.
Por lo demás, el Sr. Carulla se pone resueltamente, como era de suponer, al lado del duque de Madrid en las diferencias que han surgido.

Dice *El Maestrazgo Liberal* de Morella: «Algunos periódicos han dicho estos días que las gentes del Maestrazgo estaban alarmadas por la presencia de un tigre en estas montañas.
No hay tal alarma; pero no puede decirse que la noticia carezca en absoluto de fundamento.
Hé aquí lo que nosotros sabemos:
Al ir a decir misa a Fredes el señor cura de un pueblo inmediato que, como aquel, se halla situado en las escarpadas estribaciones de los puertos de Beceite, vió un animal muy corpulento, y a paso precipitado salieron aquellos abaptos penascos. El lance se comentó por estos pueblos y dió lugar a la chacota de las gentes, pues nadie creía fuese cierto lo del tigre.
Pero después ha venido diciéndose que en los puertos hay una fiera que ha sido vista por algunos pastores.»

A. Porras, dentista. Arenal 22, dup. pl.
Las noticias TAURINAS que hoy circulan, son:
En Tafalla se verificarán corridas de toros el 15 y 16 del corriente.
Ha sido contratado para torear en Calahorra y Sangüesa el aplaudido diestro Raimundo Rodríguez Valladoid.
—Telegramas de las corridas de ayer:
Cartagena, 5.—Los toros de Sallitillo han sido superiores. Caballos, 13. Bebe ha sufrido una corada gravísima en el muslo izquierdo. Frascuelo y Guerrita muy bien.—R.
Cádiz, 5.—Toros de Manjon, malos. Centeno, Torerito y el Loco, regulares.—Caballos, dos.—J.
Valencia, 5.—Toros, regulares. Caballos, 3. Tortoro, regular.—S.

En la iglesia de religiosas Agustinas calzadas del bienaventurado Orozco, sito en la calle de Goya, ha tenido efecto la solemne ceremonia de profesor san Dolores Lopez Martínez.
Celebró la misa el comisario de la orden, padre Navarro, haciendo de diácono y subdiácono otros padres de la orden; y predicó un sermón alusivo al acto, lleno de uníon evangélica, el P. Agapito Aparicio, secretario del general ó padre reverendísimo.
Ofició al coro la comunidad de religiosas, y asistió un público numeroso.
La nueva monja pronunció sus votos con clara voz y acento conmovedor.

Un joven demente de San Cugat del Vallés cogió hace pocos días a un niño de seis años de edad y lo arrojó al estanque de Can Mora, donde la pobre criatura pereció ahogada. El agresor se fugó, mas fué detenido por los mozos de la Escudra, quienes le pusieron a disposición del juzgado de instrucción de Sabadell.
Ha sido robada la iglesia parroquial de Sarroca (Lérida).
El rey D. Luis de Portugal visitó ayer

al medio día la Exposición Universal de Barcelona.
En carretela descubierta, en la que iban el comisario regio D. Manuel Girona, el conde de Portugal D. José Zuzarte y el secretario del rey, se dirigió por la Rambla, plaza de Cataluña y Ensanche a la Exposición, entrando por el arco de triunfo del Salón de San Juan. Empezó la visita por el palacio de Bellas Artes, siendo recibido por el señor alcalde D. Francisco de Paula Rius y Taulet y el delegado general D. Luis Rouviere; estuvo S. M. largo rato visitando todos los salones de escultura, arqueología y pintura. Después pasó al palacio de la Industria, en donde recorrió sus naves, examinando varias de las instalaciones y haciendo elogios de la grandiosidad y buen gusto de algunas de ellas.
No se ha confirmado el rumor que anoche apuntábamos respecto a haber presentado la dimisión de su cargo el alcalde de Madrid Sr. Abascal.
Los oficios que ayer firmó fueron para encargar del despacho de la alcaldía primera al Sr. Moreno Lopez en atención a tener que salir de la corte a recoger a su familia que se encuentra en los Baños del Molar.

El gobierno de los Estados Unidos ha recibido tristes noticias sobre los grandes incendios de que recientemente fué víctima la capital Port-au-Prince, comunicadas por Mr. Thompson, ministro de los Estados Unidos en aquella república.
El 4 de julio unos incendiarios desconocidos hasta ahora, pegaron fuego al último piso del edificio en que celebran sus sesiones los diputados, y las llamas, avivadas por un fuerte viento, no tardaron en propagarse y destruir la décima parte de la ciudad. Entre otros edificios reducidos a cenizas, cuéntanse la Cámara de Diputados, los ministerios de lo Interior y de la Guerra, la nueva Escuela de Derecho, Tribunal Civil, Imprenta del Gobierno, Templo protestante episcopal y residencia del obispo de Haití y del ministro de la Guerra.
El 7 ocurrió un nuevo incendio; esta vez en la casa que habita el ministro de la Justicia. Las llamas consumieron cuanto hallaron a su paso, hasta llegar al barrio arruinado tres días antes. Los marinos del aviso francés *Bison* desembarcaron a solicitud del ministro de Francia, y prestaron eficaces auxilios. Entre ambos incendios han acabado con la quinta parte de la ciudad.
El gobierno hace todo lo posible por descubrir a los malvados autores de tantos desastres y por evitar la repetición de estos. Hay centenas en las esquinas y numerosas patrullas recorren las calles. Los marinos del *Bison* guardan las legaciones de Inglaterra y Francia. Los comerciantes no se atreven a abandonar sus almacenes, y numerosos habitantes han abandonado la ciudad.

DEL HUNDIMIENTO OCURRIDO EN SANTO TOMAS. Ha llegado a nuestros oídos un detalle curioso y conmovedor.
Habiendo tenido noticia el capellan del Ayuntamiento de Madrid, D. Jerónimo Llorente, de lo acaecido, se personó en seguida en el lugar de la catástrofe con ánimo de ejercer su ministerio sacerdotal en las víctimas, y allí permaneció hasta que fué estraído vivo y conducido a la casa de socorro el último de los hundidos, Ambrosio Hernandez y Hernandez, con el converso en la casa dicha breve tiempo, enterándose de como estaba y de las impresiones que sufrió en las 16 horas mortales de su cautiverio en vida, bajo de infinitos escorbos.
Con sencilla y persuasiva frase contó al señor Llorente, como lo hizo a uno de nuestros compañeros, su firmísima esperanza en la Virgen de la Salud, a la que con toda fé se encomendó desde el primer momento de aquellas largas y angustiosas horas, y la oferta que desde el fondo de su corazón le hizo, si lo salvaba milagrosamente, de mandarle decir una misa rezada a sus expensas, aunque tuviera para ello que vender hasta la pobre camisa que vestía.
El Sr. Llorente escuchó conmovido tan expresiva relato; celebró su profunda fé y su auténtica piedad; le aliento a proseguir en tan laudable camino y se ofreció, en fin, espontáneamente y sin retribucion alguna y con suma complacencia, a decirle una misa cantada, en vez de la rezada que queria para cumplir su ex-voto, organizando para ello una función de esta manera:

Tan luego como el Ambrosio esté en disposición, se lo llevará a la real iglesia de Monserrat (plaza de Anton Martín), cuyo rector señor Besalu, se presta gustosísimo a decirlo, y estarán presentes todos los sacerdotes de la misma, muy gustoso; también cantará la solemne misa el Sr. Llorente; y el capellán colector, Sr. Morlans del Cacho, con todo desinterés, predicará el sermón de gracias.
El agraciado, a quien como es muy natural, desearán poder ver cuantas personas vayan a la fiesta, se sentará en el presbiterio sobre un alto sillón, estando cerca de él su familia y amigos, y probablemente sus compañeros de trabajo a quienes invitará al efecto, dicho secretario se hará la función en día festivo, asistiendo se hará la función en día festivo.
Por último, y para que del todo y por todo sea provechosa esta función dedicada como tributo de gratitud a la Santísima Virgen, que atendió los ruegos de un pobre desgraciado y este pueda reportar alguna utilidad pecuniaria; los señores sacerdotes de la iglesia harán una cuestación entre los fieles que presentes se hallen, la cual será entregada íntegra en el acto al mencionado Ambrosio Hernandez y Hernandez para que se utilice de ella.

De un acto de temeraria osadía da cuenta *Las Novedades*, de Nueva-York, en las siguientes líneas:
«Un solo saltador de caminos, con la cooperación de un revolver, se ha bastado para detener y robar en la carretera de Templeton a San Luis Obispo (California) una diligencia en que iban, además del cochero y del zagal, seis viajeros, cuya pusilanimidad corre parejas con el valor de que hizo alarde el bandido.
Este obligó a salir del coche a todos sus ocupantes, los puso en fila y uno por uno los registró y desahuciando. Por un alarde de galantería de que no están exentos ni aun los viajeros, no quiso aceptar el dinero de una señora que iba entre los pasajeros.
Después de apoderarse de unos 500 pesos de bolsillo hizo al mayoral arrojar a la carretera las balijas de la posta y la caja de la compañía Wells Fargo; abrió las unas con un cuchillo y la otra con un hacha, apoderándose de unos 1000 pesos, con los cuales se internó en el monte a tiempo que la diligencia seguía su marcha con sus ocupantes desprovistos de dinero y de honra.
Puede que digan que iban solos, como los seguidores del cuento.»

Las noticias de ESPECTACULOS que hallamos hoy en los periódicos y en las calles, son las siguientes:
Mañana martes se verificará en el teatro Felipe el estreno del juguete lírico *La Gorra de Gomez*.
La segunda representación de *La cruz blanca* fué anoche de mayor éxito, si cabe, que la primera. Busatto y Bonardi alcanzaron un éxito inmenso, se repitieron casi todos los números de música y fueron llamados muchas veces a escena Porrin, Palacios y Brull.
A Sevilla ha regresado de Portugal el sesto de señorías que ha dado en la vecina nación varios conciertos y alcanzado algunos aplausos.
—Mañana martes tendrá lugar en el teatro de Maravillas el estreno de la ópera cómica en un acto, letra de un aplaudido autor y música del célebre Offenbach, titulada *La Duquesita*.
—El programa del concierto que dará mañana en los Jardines del Buen Retiro la Sociedad Artístico-Musical, es el siguiente:
Primera parte.—*Marcha* (ouverture), Flotow; *polka* de concierto, Chapi; *Reverie* (valse), Waldteufel.
Segunda parte.—*Gran fantasía de San Francisco de Sena*, Arrieta; *Hanki-Panki* (polka), Cooto.
Tercera parte.—*Mignon* (ouverture), Thomas; *pavana*, Santonja; *marcha* de concierto (primera vez), Larrazabal.

A LAS OCHO DE LA NOCHE.
La AGENCIA FABRA nos ha transmitido hoy los siguientes TELEGRAMAS:
Londres, 6.
El periódico *The Times* publica un importante telegrama de Constantinopla.
Anuncia la próxima apertura de negociaciones entre Alemania, Austria e Italia para tratar la cuestión de Bulgaria.
Añade que el Congreso de las tres grandes potencias se reunirá en Berlín con el único y exclusivo objeto de acordar un reglamento fijo y definitivo sobre la cuestión búlgara.
Afirma que Austria aceptaría las proposiciones hechas por Alemania.

Clara ante la idea de aquella miseria tan absoluta se estremeció, pero no obstante, respondió:
—Pues bien, en ese caso os escribiré...
—No olvidéis que sois mi mujer ante Dios, que pronto lo seréis ante los hombres y que vuestro deber es demostrarme una entera confianza...
—Os escribiré,—repitió la joven—os lo prometo formalmente...
—En cuanto reciba vuestra carta volveré, estén ó no terminados mis trabajos en Burdeos.
Los dos futuros esposos se abrazaron y Adriano salió de la sala Santa Ana con el corazón oprimido, pero sin inquietud para el porvenir.

Antes de alejarse entró en el despacho de la religiosa-directora de la sala.
—Hermána—dijo a sor María,—me veo obligado a salir de París y permaneceré ausente tres semanas... No necesito recomendar a vuestra bondad a la pobre niña cuya triste existencia conocéis y que pronto llevará mi nombre... Sois para todos nuestros enfermos el ángel de la Caridad y de la abnegación; pero vengo a suplicaros os encargueis de un depósito...
—¿Qué depósito?—preguntó la religiosa.
—Clara puede estar curada antes de tres semanas y verse, por consiguiente, obligada a abandonar el hospital...
—No es probable, pero si posible...
—Previendo que en este caso se hallaría en la más absoluta miseria, la he suplicado que aceptara algún dinero... y se ha negado a ello...
—No me sorprende... La pobre niña sería capaz de arriesgar su vida para salvar su dignidad... Es la exageración de la virtud...
—Pero lo que ella ha rehusado de mí,—prosiguió Adriano,—de seguro lo aceptaría de vuestra mano... Consentid, pues, en recibir como depósito-estos quinientos francos...
—Dádmelos—contestó sencillamente la religiosa.
—Aquí los tenéis, hermana, y os lo agradezco en el alma, pues gracias a vos me marcho tranquilo...
—Id en paz, hijo mio, que Dios os guarde! Aquella misma noche un tren espreso condució al joven pintor a Burdeos, y al día siguiente, en cuanto llegó, escribió a Clara, según la había prometido.

La enfermera encargada de entregar la correspondencia a los enfermos era una antigua conocida de nuestros lectores.
Se llamaba Eugenia Darier, y la vimos al principio de nuestro relato, en la calle de Condé, notaria de Mr. David, el día de la lectura del testamento de Joaquín Estival, testamento en el que se hallaba inscrita para recibir una suma de doscientos cincuenta mil francos.
El martes, a las nueve de la mañana, después de la visita de los médicos, Eugenia Darier penetró en la sala Santa Ana con un paquete de cartas en la mano, y empezó la distribución.
Clara esperaba con ansiedad.
—Adriano habría cumplido su palabra?

biendo cesado su desmayo se ocuparon de arreglarle la fractura del tibia, que por fortuna no era doble, sino sencilla.
La cama número 18 se hallaba junto a la de Clara Gervais que no sospechaba tenía a su lado a una persona conocida.
Aquella misma noche se apoderó de Teresa una violenta fiebre, que debía durarle muchos días.
Al domingo siguiente no fué la señorita de Rhodé quien fué a visitarla, sino la asistente Josefina, que la reemplazaba interinamente junto a la cama.
Esta a consecuencia de la terrible emoción que había sufrido y de las numerosas contusiones que se produjo al caer, no pudo abandonar el lecho; pero su estado no ofrecía peligro alguno.
Adriano Couvreux también había ido aquel domingo a visitar a Clara.
El pintor escenógrafo, maestro del joven, habiendo aceptado el ejecutar unos trabajos para el Gran-Teatro de Burdeos, había encargado a Adriano para que fuera a instalar los talleres.
Rehusar era imposible, so pena de privarse de una benevolencia de gran importancia para su porvenir.
Además la ausencia debía ser corta.
Tres semanas a lo más.
El anuncio de la próxima partida de su novio entristeció mucho a la pobre Clara.
Iba a encontrarse de nuevo, durante tres semanas, completamente sola en París...
—Os escribiré...—dijo Adriano.—Cuando vuelva ya estareis a punto de abandonar el hospital, y entonces veremos lo que habrá que hacer...
—Si, amigo mio...—balbuceó la joven llorando.—Escribiréme amenuedo... muy amenuedo...
—Todos los días...
—Eso es... todos los días. Vuestras cartas me consolarán algo de vuestra ausencia. Leyéndolas una y mil veces... olvidaré mi soledad...
—Ahora tengo que pedir os un favor, y me causareis un verdadero pesar negádmelo,—prosiguió Adriano.
—¿Un favor?... ¿Cuál?
—Permitidme que os deje algún dinero.
Clara se puso colorada como una amapola.
—¿Para qué?—replicó.—No tengo aquí lo necesario... y hasta lo superfluo... la hermana María es tan buena para mí... me trata como a una niña mimada...
—Sin embargo...
—No insistáis, os lo ruego, amigo mio... Vuestra insistencia me adigiría además de herirme.

Una compasiva mujer del pueblo había cogido del brazo a la señorita de Rhodé y la sostenía.
Los guardias de orden público llegaron corriendo.
—¿Qué sucede?—preguntó uno de ellos.
—Que estoy herida...—replicó Teresa; luego añadió oyendo sollozar a la ciega,—no os angustiéis, señorita, os lo suplico... eso no será nada.
Los guardias de orden público llevaron a la buena sirvienta a casa del farmacéutico encargado de preparar los medicamentos ordenados por el oculista.
Al mismo tiempo condujeron a la señorita de Rhodé y corrieron a buscar a un médico que llegó en seguida. Este afirmó que había la fractura de la tibia, firmó una admisión de urgencia en el hospital Saint-Antoine, y envió a buscar una camilla a la delegación de la policía.
—¿Al hospital!—esclamó la ciega.—¿Por qué al hospital? ¿No puedo llevarme a Teresa a casa?
—Es imposible, mi querida señora,—repuso la criada.—¡Ah! ¡señor Dios mio! ¡qué ibais a hacer conmigo en la cama durante la mar de tiempo!... ¡pues no iba a estorbaros poco!... ¡Nada de eso!... En el hospital me cuidarán como a una reina y no os costará nada...
Uno de estos señores guardias de orden público tendrá la bondad, seguramente, de acompañaros a vuestra casa... Rogareis a la portera que vaya a buscar a Josefina, la asistente... Es una mujer muy honrada, de la que yo respondo, y que me reemplazará lo mejor posible durante mi ausencia.
—¿Pero dejaros, mi pobre Teresa... separarnos!—balbuceó la ciega,—eso me parte el alma...
—Y a mí también... pero puesto que es necesario... Además, no será por mucho tiempo... Aquí están las llaves del cuarto. El señor guardia de orden público que os acompañe las entregará a la portera, y esta os ayudará a subir... Sobre todo, no dejéis de seguir el tratamiento como si yo estuviera allí...
—¿Están preparados los medicamentos?
—Sí—repuso el farmacéutico,—aquí están.
—Entregádmelos—dijo uno de los guardias.—Yo acompañaré a esta pobre señora a su domicilio...
En esto llegó la camilla.
La señorita de Rhodé, con el rostro inundado de lágrimas, abrazó a Teresa.
—El domingo ire a visitaros—la dijo.
—Sí, señorita, eso es... Hasta el domingo, y no olvidéis el tratamiento...
La pobre niña tenía agotadas las fuerzas y sufría el martirio para contenerse y no lanzar gritos de dolor que hubieran asustado a su ama.
Cuando la colocaron en la camilla se desmayó, y en seguida la llevaron al hospital Saint-Antoine, mientras que un guardia de orden público acompañaba a la ciega en carruaje al 129 de la calle Saint-Honoré.
Al llegar al hospital, instalaron a Teresa en la sala Santa-Ana, cama número 18, y ha-

—Gracias, caballero, gracias con toda mi alma...—esclamó la ciega.
—Paciencia y esperanza, señora.
Teresa y Paulina de Rhodé abandonaron la sala de consultas.
Al llegar a los Quinze-Vingts, la fiel sirvienta había despedido el carruaje por economía.
—¡Veis, señorita, cómo yo estaba en lo cierto!—dijo ese gran médico os curará...
—Por lo menos tratará de ello...—murmuró la ciega.
—Yo estoy segura, de que lo conseguiré... Ahora, señorita, vamos a entrar en la farmacia que hay aquí enfrente para haceros preparar los medicamentos... Como ya son las doce y debéis tener necesidad almorzaremos en un *bouillon Duval*...
Justamente desde aquí estoy viendo uno... luego subiremos en un carruaje y nos volveremos a casa...
Paulina no pudo menos de aprobar un plan tan bien concebido, que enseguida pusieron en ejecución.
El farmacéutico pidió media hora para preparar el colirio y la pomada...
Las dos mujeres se fueron a almorzar.
Al salir del *bouillon Duval*, después de un almuerzo muy frugal, Teresa colocó el brazo de su señora sobre el suyo y abandonó la acera para atravesar con ella la calle.
En el momento en que llegaban en medio de ésta, un gran clamor se resonó en toda ella.
—¡Detened! ¡detened!...—gritaban.—¡Cuidado... cuidado...
Teresa volvió la cabeza del lado de donde partieron los gritos y se estremeció.
Un caballo sin conductor, encañado a un carro de verduras y completamente desbocado, llegaba desmenuzando la calle y sembrando el terror por doquier pasaba.
—¡Pronto, señorita,—balbuceó Teresa—venid pronto.
Y quiso arrastrar a su ama.
La ciega dió un paso en falso y resbaló.
El caballo desbocado, llegaba con la velocidad de un rayo.
Una de las ruedas del carro tropezó con la señora y la criada, y la violencia del choque las lanzó, una junto a otra, a tres pasos de distancia, tendidas en el suelo, lanzando un grito, al que contestaron veinte exclamaciones.

Todos los testigos de aquella escena espantosa se precipitaron en auxilio de las dos desgraciadas.
Teresa, olvidándose de sí misma, repitió:
—¡A mi señorita... a mi señorita... es a la que hay que auxiliar!... ¡La pobre está ciega!...
Levantaron a la señorita de Rhodé, atontada y confundida, pero sin herida grave.
—¿En dónde estáis, Teresa? ¿en dónde estáis?—preguntó.—¿Os habéis hecho daño?...
—¡Aquí estoy, señorita—repuso la criada, a quien trataban de poner en pie.—No sé lo que tengo; pero no puedo tenerme...
Al mismo tiempo lanzó un grito de dolor y balbuceó:
—Me he roto una pierna...
Y volvió a caer.

Clara ante la idea de aquella miseria tan absoluta se estremeció, pero no obstante, respondió:
—Pues bien, en ese caso os escribiré...
—No olvidéis que sois mi mujer ante Dios, que pronto lo seréis ante los hombres y que vuestro deber es demostrarme una entera confianza...
—Os escribiré,—repitió la joven—os lo prometo formalmente...
—En cuanto reciba vuestra carta volveré, estén ó no terminados mis trabajos en Burdeos.
Los dos futuros esposos se abrazaron y Adriano salió de la sala Santa Ana con el corazón oprimido, pero sin inquietud para el porvenir.

Antes de alejarse entró en el despacho de la religiosa-directora de la sala.
—Hermána—dijo a sor María,—me veo obligado a salir de París y permaneceré ausente tres semanas... No necesito recomendar a vuestra bondad a la pobre niña cuya triste existencia conocéis y que pronto llevará mi nombre... Sois para todos nuestros enfermos el ángel de la Caridad y de la abnegación; pero vengo a suplicaros os encargueis de un depósito...
—¿Qué depósito?—preguntó la religiosa.
—Clara puede estar curada antes de tres semanas y verse, por consiguiente, obligada a abandonar el hospital...
—No es probable, pero si posible...
—Previendo que en este caso se hallaría en la más absoluta miseria, la he suplicado que aceptara algún dinero... y se ha negado a ello...
—No me sorprende... La pobre niña sería capaz de arriesgar su vida para salvar su dignidad... Es la exageración de la virtud...
—Pero lo que ella ha rehusado de mí,—prosiguió Adriano,—de seguro lo aceptaría de vuestra mano... Consentid, pues, en recibir como depósito-estos quinientos francos...
—Dádmelos—contestó sencillamente la religiosa.
—Aquí los tenéis, hermana, y os lo agradezco en el alma, pues gracias a vos me marcho tranquilo...
—Id en paz, hijo mio, que Dios os guarde! Aquella misma noche un tren espreso condució al joven pintor a Burdeos, y al día siguiente, en cuanto llegó, escribió a Clara, según la había prometido.

La enfermera encargada de entregar la correspondencia a los enfermos era una antigua conocida de nuestros lectores.
Se llamaba Eugenia Darier, y la vimos al principio de nuestro relato, en la calle de Condé, notaria de Mr. David, el día de la lectura del testamento de Joaquín Estival, testamento en el que se hallaba inscrita para recibir una suma de doscientos cincuenta mil francos.
El martes, a las nueve de la mañana, después de la visita de los médicos, Eugenia Darier penetró en la sala Santa Ana con un paquete de cartas en la mano, y empezó la distribución.
Clara esperaba con ansiedad.
—Adriano habría cumplido su palabra?

biendo cesado su desmayo se ocuparon de arreglarle la fractura del tibia, que por fortuna no era doble, sino sencilla.
La cama número 18 se hallaba junto a la de Clara Gervais que no sospechaba tenía a su lado a una persona conocida.
Aquella misma noche se apoderó de Teresa una violenta fiebre, que debía durarle muchos días.
Al domingo siguiente no fué la señorita de Rhodé quien fué a visitarla, sino la asistente Josefina, que la reemplazaba interinamente junto a la cama.
Esta a consecuencia de la terrible emoción que había sufrido y de las numerosas contusiones que se produjo al caer, no pudo abandonar el lecho; pero su estado no ofrecía peligro alguno.
Adriano Couvreux también había ido aquel domingo a visitar a Clara.
El pintor escenógrafo, maestro del joven, habiendo aceptado el ejecutar unos trabajos para el Gran-Teatro de Burdeos, había encargado a Adriano para que fuera a instalar los talleres.
Rehusar era imposible, so pena de privarse de una benevolencia de gran importancia para su porvenir.
Además la ausencia debía ser corta.
Tres semanas a lo más.
El anuncio de la próxima partida de su novio entristeció mucho a la pobre Clara.
Iba a encontrarse de nuevo, durante tres semanas, completamente sola en París...
—Os escribiré...—dijo Adriano.—Cuando vuelva ya estareis a punto de abandonar el hospital, y entonces veremos lo que habrá que hacer...
—Si, amigo mio...—balbuceó la joven llorando.—Escribiréme amenuedo... muy amenuedo...
—Todos los días...
—Eso es... todos los días. Vuestras cartas me consolarán algo de vuestra ausencia. Leyéndolas una y mil veces... olvidaré mi soledad...
—Ahora tengo que pedir os un favor, y me causareis un verdadero pesar negádmelo,—prosiguió Adriano.
—¿Un favor?... ¿Cuál?
—Permitidme que os deje algún dinero.
Clara se puso colorada como una amapola.
—¿Para qué?—replicó.—No tengo aquí lo necesario... y hasta lo superfluo... la hermana María es tan buena para mí... me trata como a una niña mimada...
—Sin embargo...
—No insistáis, os lo ruego, amigo mio... Vuestra insistencia me adigiría además de herirme.

Una compasiva mujer del pueblo había cogido del brazo a la señorita de Rhodé y la sostenía.
Los guardias de orden público llegaron corriendo.
—¿Qué sucede?—preguntó uno de ellos.
—Que estoy herida...—replicó Teresa; luego añadió oyendo sollozar a la ciega,—no os angustiéis, señorita, os lo suplico... eso no será nada.
Los guardias de orden público llevaron a la buena sirvienta a casa del farmacéutico encargado de preparar los medicamentos ordenados por el oculista.
Al mismo tiempo condujeron a la señorita de Rhodé y corrieron a buscar a un médico que llegó en seguida. Este afirmó que había la fractura de la tibia, firmó una admisión de urgencia en el hospital Saint-Antoine, y envió a buscar una camilla a la delegación de la policía.
—¿Al hospital!—esclamó la ciega.—¿Por qué al hospital? ¿No puedo llevarme a Teresa a casa?
—Es imposible, mi querida señora,—repuso la criada.—¡Ah! ¡señor Dios mio! ¡qué ibais a hacer conmigo en la cama durante la mar de tiempo!... ¡pues no iba a estorbaros poco!... ¡Nada de eso!... En el hospital me cuidarán como a una reina y no os costará nada...
Uno de estos señores guardias de orden público tendrá la bondad, seguramente, de acompañaros a vuestra casa... Rogareis a la portera que vaya a buscar a Josefina, la asistente... Es una mujer muy honrada, de la que yo respondo, y que me reemplazará lo mejor posible durante mi ausencia.
—¿Pero dejaros, mi pobre Teresa... separarnos!—balbuceó la ciega,—eso me parte el alma...
—Y a mí también... pero puesto que es necesario... Además, no será por mucho tiempo... Aquí están las llaves del cuarto. El señor guardia de orden público que os acompañe las entregará a la portera, y esta os ayudará a subir... Sobre todo, no dejéis de seguir el tratamiento como si yo estuviera allí...
—¿Están preparados los medicamentos?
—Sí—repuso el farmacéutico,—aquí están.
—Entregádmelos—dijo uno de los guardias.—Yo acompañaré a esta pobre señora a su domicilio...
En esto llegó la camilla.
La señorita de Rhodé, con el rostro inundado de lágrimas, abrazó a Teresa.
—El domingo ire a visitaros—la dijo.
—Sí, señorita, eso es... Hasta el domingo, y no olvidéis el tratamiento...
La pobre niña tenía agotadas las fuerzas y sufría el martirio para contenerse y no lanzar gritos de dolor que hubieran asustado a su ama.
Cuando la colocaron en la camilla se desmayó, y en seguida la llevaron al hospital Saint-Antoine, mientras que un guardia de orden público acompañaba a la ciega en carruaje al 129 de la calle Saint-Honoré.
Al llegar al hospital, instalaron a Teresa en la sala Santa-Ana, cama número 18, y ha-

—Gracias, caballero, gracias con toda mi alma...—esclamó la ciega.
—Paciencia y esperanza, señora.
Teresa y Paulina de Rhodé abandonaron la sala de consultas.
Al llegar a los Quinze-Vingts, la fiel sirvienta había despedido el carruaje por economía.
—¡Veis, señorita, cómo yo estaba en lo cierto!—dijo ese gran médico os curará...
—Por lo menos tratará de ello...—murmuró la ciega.
—Yo estoy segura, de que lo conseguiré... Ahora, señorita, vamos a entrar en la farmacia que hay aquí enfrente para haceros preparar los medicamentos... Como ya son las doce y debéis tener necesidad almorzaremos en un *bouillon Duval*...
Justamente desde aquí estoy viendo uno... luego subiremos en un carruaje y nos volveremos a casa...
Paulina no pudo menos de aprobar un plan tan bien concebido, que enseguida pusieron en ejecución.
El farmacéutico pidió media hora para preparar el colirio y la pomada...
Las dos mujeres se fueron a almorzar.
Al salir del *bouillon Duval*, después de un almuerzo muy frugal, Teresa colocó el brazo de su señora sobre el suyo y abandonó la acera para atravesar con ella la calle.
En el momento en que llegaban en medio de ésta, un gran clamor se resonó en toda ella.
—¡Detened! ¡detened!...—gritaban.—¡Cuidado... cuidado...
Teresa volvió la cabeza del lado de donde partieron los gritos y se estremeció.
Un caballo sin conductor, encañado a un carro de verduras y completamente desbocado, llegaba desmenuzando la calle y sembrando el terror por doquier pasaba.
—¡Pronto, señorita,—balbuceó Teresa—venid pronto.
Y quiso arrastrar a su ama.
La ciega dió un paso en falso y resbaló.
El caballo desbocado, llegaba con la velocidad de un rayo.
Una de las ruedas del carro tropezó con la señora y la criada, y la violencia del choque las lanzó, una junto a otra, a tres pasos de distancia, tendidas en el suelo, lanzando un grito, al que contestaron veinte exclamaciones.

Todos los testigos de aquella escena espantosa se precipitaron en auxilio de las dos desgraciadas.
Teresa, olvidándose de sí misma, repitió:
—¡A mi señorita... a mi señorita... es a la que hay que auxiliar!... ¡La pobre está ciega!...
Levantaron a la señorita de Rhodé, atontada y confundida, pero sin herida grave.
—¿En dónde estáis, Teresa? ¿en dónde estáis?—preguntó.—¿Os habéis hecho daño?...
—¡Aquí estoy, señorita—repuso la criada, a quien trataban de poner en pie.—No sé lo que tengo; pero no puedo tenerme...
Al mismo tiempo lanzó un grito de dolor y balbuceó:
—Me he roto una pierna...
Y volvió a caer.

Clara ante la idea de aquella miseria tan absoluta se estremeció, pero no obstante, respondió:
—Pues bien, en ese caso os escribiré...
—No olvidéis que sois mi mujer ante Dios, que pronto lo seréis ante los hombres y que vuestro deber es demostrarme una entera confianza...
—Os escribiré,—repitió la joven—os lo prometo formalmente...
—En cuanto reciba vuestra carta volveré, estén ó no terminados mis trabajos en Burdeos.
Los dos futuros esposos se abrazaron y Adriano salió de la sala Santa Ana con el corazón oprimido, pero sin inquietud para el porvenir.

Antes de alejarse entró en el despacho de la religiosa-directora de la sala.
—Hermána—dijo a sor María,—me veo obligado a salir de París y permaneceré ausente tres semanas... No necesito recomendar a vuestra bondad a la pobre niña cuya triste existencia conocéis y que pronto llevará mi nombre... Sois para todos nuestros enfermos el ángel de la Caridad y de la abnegación; pero vengo a suplicaros os encargueis de un depósito...
—¿Qué depósito?—preguntó la religiosa.
—Clara puede estar curada antes de tres semanas y verse, por consiguiente, obligada a abandonar el hospital...
—No es probable, pero si posible...
—Previendo que en este caso se hallaría en la más absoluta miseria, la he suplicado que aceptara algún dinero... y se ha negado a ello...
—No me sorprende... La pobre niña sería

